



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

LA CREADORA DE LA CIENCIA

BRUNO H.V.- 11 AÑOS



La creadora de la ciencia

Aquella mañana todavía es recordada entre los supervivientes de la catástrofe de Ronda, Málaga. A las siete, cuando los tranquilos habitantes empezaban a levantarse para empezar su rutina, se escuchó una fortísima explosión en la casa más apartada del pueblo y, de repente, los tejados y paredes de las casas empezaron a resquebrajarse.

La gente más espabilada intentaba salir corriendo de su vivienda y los más dormidos se metían debajo de sus mesas. Mientras, las casas empezaron a caerse y cinco minutos después, el pueblo se quedó en ruinas. Los que habían conseguido salir a la calle antes de que se cayeran las casas automáticamente miraron hacia la casa más alejada del pueblo, la casa del acantilado, más adelante llamada la casa del brujo, y lo que vieron les dejó helados: ¡Aquella mansión estaba perfecta! Enseguida, el desastre se hizo público y a los supervivientes los llevaron al hospital de Málaga. También registraron la casa del brujo, pero no encontraron nada salvo un montón de instrumentos de química y un cadáver en un desván. Cuando les comunicaron la noticia a los campesinos se quedaron muy tristes pues el “brujo”, aunque nunca lo hubieran visto siempre les arreglaba los problemas. Por ejemplo: si había una epidemia de gripe se lo decían y él inventaba un remedio para curarlos. Si había una cosecha escasa él desaparecía unos días en su mansión y luego, por medio de un criado repartía una pócima que hacía crecer las plantas más de lo normal. En resumen, que no entendían que le podía haber pasado esta vez. Al final, poco a poco, Ronda dejó de aparecer en los mapas hasta que, salvo los antiguos habitantes nadie sabía que existía.



No fue hasta cinco años después que un antiguo aldeano quiso ir a ver las ruinas de lo que en un pasado fue su hogar, pero esta vez no se limitó a mirar el bosque incinerado y los antiguos muros de las casas en ruinas desde lejos, y lo que vio lo dejó atónito. ¡En el bosque nuevos árboles salían desde el suelo y alguien poco a poco estaba reconstruyendo el pueblo casa por casa! Al acercarse vio a una mujer colocando las piedras en su antiguo lugar, y luego las vigas para hacer los tejados, pero en un momento dado ella giró la cabeza y se puso a correr hacia la mansión. El hombre se puso a correr detrás de la desconocida, pero ya era viejo y la mujer le sacaba ventaja. Aun así, siguió corriendo, aunque ella llegó antes y cerró la puerta, así que el campesino rompió una ventana y se metió en una habitación que le dejó sorprendido, ya que estaba llena de estanterías con instrumentos que él no había visto nunca. A la que si vio fue a la peculiar mujer pasando por delante de la puerta, así que el hombre salió corriendo a perseguirla hasta que logró arrinconarla en un pasillo. Ella estaba muy asustada así que el aldeano le habló con tono amable:

- ¿Cómo te llamas? - preguntó

-Belén- respondió ella

- ¿Y cómo has conseguido meterte en la mansión? - preguntó él

Entonces decidió contárselo todo:

-Mi madre fue la dueña de esta casa, pero se murió cuando yo tenía diez años y mi mayor deseo siempre ha sido volver a verla alguna vez, así que empecé a probar a hacer los experimentos que ella me había enseñado a hacer (porque ella también era científica) pero ninguno me servía para volverla a ver.

- ¡Ah! - le interrumpió el viejo- ¿Asique la bruja eras tú?!

-Sí- contestó Belén- pero fue mi madre la que me enseñó a hacer crecer las plantas, a curar la gripe y otras enfermedades- y entonces... ¿el cadáver que encontramos? - preguntó el hombre.

-Era uno de nuestros criados con los que os daba los remedios- dijo ella.

En ese punto el visitante se quedó pensando: si todavía existía la persona que les daba los remedios eso significaba que podrían reconstruir el pueblo y vivir como antes.

Después de esa reflexión se despidió de Belén prometiendo que volvería, se fue a Málaga a avisar a todos los otros antiguos habitantes y les contó la historia de Belén, del cadáver que en realidad no era el brujo sino un criado suyo y consiguió convencerles de que volvieran, repararan el pueblo y regresaran para vivir allí.

Al día siguiente cogieron las herramientas y se fueron al pueblo a arreglar las casas. Mientras, Belén ya había hecho un líquido para que el bosque volviera a crecer y, después de seis meses, todo estaba como antes de la explosión y los habitantes volvieron a vivir en Ronda. De esa forma, igual de despacio a como se fue borrando de los mapas volvió a aparecer y siguió sin tener ningún problema ni de enfermedad ni de cosecha, pues ahora no sólo había una científica (Belén) sino que todos los que querían aprender a hacer experimentos (independientemente de que fueran chicos o chicas, hombres o mujeres) podían ir a sus clases en su mansión y al poco todo el pueblo tuvo capacidad para hacer que sus verduras crecieran en mitad del invierno y para, en los días fríos, poder ir a jugar fuera sin ponerse malos.

Y ese fue el principio de la ciencia ya que luego los campesinos se lo fueron enseñando a sus hijos. Sus hijos se lo enseñaron a sus nietos y hoy si vas a Ronda algún día, verás una gran mansión, y si te acercas a una ventana verás a una adulta enseñando cómo hacer experimentos a un montón de personas. Pues fíjate bien en esa mujer y si puedes intenta que te firme un autógrafo porque ella es la descendiente de Belén que fue la creadora de la ciencia.

En cuanto al misterio de por qué no se derrumbó la mansión, fue porque la explosión causó un terremoto y la cimentación de la casa de Belén estaba diseñada a prueba de temblores.



FIN